

El Correo Literario.

PERIODICO POLITICO, LITERARIO I DE COSTUMBRES.

ILUSTRADO.

Núm. 22.

Oficina central, Calle de Morandé, Casa Número 40.

Diciembre 4.

EL CORREO LITERARIO.

SANTIAGO, DICIEMBRE 4 DE 1864.

LAS DOLORAS.

En un artículo anterior, «Algo sobre poesía» hablamos de paso de las *doloras*, jénero de composiciones en verso que ha sido clasificado bajo esa palabra por el distinguido literato español don Ramon de Campoamor, quien se ha dedicado especialmente i con mucho éxito a cultivarlo.

En Chile sin embargo, no ha tenido su libro la acogida que hubiera podido esperarse de los nuevos literatos que, como él, se dedican al estudio i cultivo de la poesía; i esto es lo que nos induce al presente a tomar la pluma a fin de dar a conocer lo mejor que nos sea posible el espíritu i tendencias de las *doloras*, para probar así lo digna de atención que es esta clase de composiciones.

Principiaremos ante todo definiendo las *doloras*, i nos valdremos para ello de las mismas espresiones que su clasificador, que dice que son «composiciones poéticas, en las cuales se debe hallar unida la lijereza con el sentimiento, i la consciencia con la importancia filosófica.»—«Hace tiempo deseaba ensayarme, escribe él mismo al conde de Revillajigedo, en una clase de composiciones, en las cuales, así como en una semilla van contenidas todas las partes de un árbol, se reuniesen en ellas los principales atributos de la poesía lírica,» etc.

Una vez definidas las *doloras* i esplicada la definición por las palabras que anteceden, preguntamos ¿qué composición mas aceptable que la *dolora*? qué jénero mas a propósito para nuestra sociedad i nuestro siglo?—Acaso ninguno, porque ninguna otra clase de composiciones acumula en sí tantas ventajas, como son la lijereza, el sentimiento, la filosofía i la consciencia, que unidas contribuyen a hacer el jénero agradable al mismo tiempo que altamente útil.

No falta, a pesar de esto, quienes lo tachen de pernicioso, pues dicen, que presentándonos el mundo tal como lo hace—i entre paréntesis, tal como es—no puede dejar de influir sinies- tramente en las almas jóvenes, que, viéndolo

todo tan malo, talvez se curen ménos de apartarse del vicio i del crimen, porque difícilmente no se caerán las alas del corazón, para seguir el camino de la virtud, a aquel que se convezna de lo maltratada i escasa que es ella en la tierra.

A tal argumento contestamos, que el adelanto de la sociedad i la propagación de los conocimientos, como dijimos en otra parte, desengañan al hombre desde temprano i, si por desgracia, alimenta en su pecho, sin comprenderlo quizá, ilusiones irrealizables o mui difíciles, su cabeza está mui léjos de crearlas i una composición de las que hablamos no hará mas que confirmar sus ideas, sin alcanzar a su corazón que, mas indócil, no consiente en desengañarse por nada, a ménos que sea por su propia dolorosa experiencia.

Para poder sostener que las *doloras* son perniciosas sería preciso sostener también lo que Rousseau, que la instrucción lo es igualmente; desde que en la filosofía, en la historia, etc. aprendemos las mismas verdades cuyo conocimiento se trata de condenar en las composiciones de que nos ocupamos.

No; preciso es convencerse de ello: las *doloras* no son perniciosas. Lo único que pudiera decirse de ellas es lo que dice Hurtado en la crítica que hizo de las publicadas el año 46, a saber: que contienen verdades amargas que es mui duro estudiar. Pero él mismo continúa:—«¿Sería cruel decir a una hermosa, que en medio de cien adoradores hace alarde de sus encantos: *todo eso será ceniza algun dia*? Sería cruel cuando no tuviera el conocimiento de que al nacer habia entrado al mundo para envejecer i morir....—I luego mas adelante:—«Podrá decirse que arrojar un libro tan desnudo de fé a la jeneración que nace, es quererla privar de entusiasmo, es querer matar el espíritu para dar lugar tan solo a los goces materiales. No, no es esto lo que quiere significarse. Es decir al hombre que nace: *aquí no hai nada; donde está todo es allí, en el cielo. Este es el campo de los merecimientos; atraviésalo con planta firme, sin que te asusten los dolores ni te engañen los placeres, que Dios premiará tu constancia.* Las *doloras* de Campoamor son el grito del hombre que ha llegado ya al término de su viaje, que lo ha sufrido todo, que todo lo ha gozado, i que acioso de mostrar a los

que vienen el camino que ha cruzado, se para un momento, resume i dice:

- «Cuna de rosas al nacer hallamos.
- ¡Mentira! Abrojos al nacer nos dan.
- Rosas la vida al comenzar hollamos.
- ¡Falso! Los pies por entre abrojos van.»

Hasta aquí el señor Hurtado. Ahora continúa yo: las *doloras* son nada mas que las prevenciones i los consejos de un padre esperimentado a un hijo querido que principia a surcar el tormentoso mar de la vida en el barco de la razon, continuamente ajitado por las pasiones i vicios de la juventud, que acaso lo harán zozobrar en su penoso aunque breve tránsito: son las advertencias de un hombre maduro por la reflexion i la edad, que, convencido de la frivolidad de los placeres del mundo i de sus lamentables engaños, desea prevenir el ánimo del jóven para que mas tarde no sea tan cruel i súbito el desencanto.

I siendo este el espíritu de las *doloras* ¿dónde está lo pernicioso de sus tendencias? ni ¿qué cosa mejor que sus saludables prevenciones?

Lo que predomina en las *doloras* es la filosofía, i la filosofía es la que predomina en el siglo, que no puede, sin embargo, ménos de conservar algun resto de sentimiento, parte que es tambien uno de los elementos constitutivos de las composiciones de que tratamos.

El mundo piensa actualmente como D. Ramon de Campoamor, quien se espresa del modo siguiente acerca de la poesía:—«Por mui selecta que se ostente en sus formas exteriores, siempre debe atender a agrandar el catálogo de verdades conocidas»,—fin que se proponen como base las *doloras*, i que bastaría por sí solo a manifestar su importancia.

Atendido cuanto hasta aquí hemos espuesto, nos ha sido difícil darnos cuenta de las razones que asista a algunos de nuestros jóvenes compañeros que cultivan la literatura para no gustar de estas composiciones. Las *doloras*, sin embargo, tampoco gustaron al principio en España, bieu que la opinion cambió mas tarde, como se puede ver por las palabras siguientes del marques de Molins, (1) despues de advertir que su juicio será conservador i doctrinario, por su calidad de Académico, i por su oficio de censor, necesariamente severo:—«Los poetas las conocen, los aficionados las cultivan, los curiosos las aplauden, las damas las sienten, i la Academia, no lo dudeis, admitiendo al autor, les dará carta de naturaleza.»

Con que ¿cuál habrá sido entónces la causa que, tanto en España como en Chile, ha des-

(1) Véase el discurso que este literato pronunció ante la Real Academia española en la incorporacion de Campoamor i en contestacion al de éste.

pertado, la antipatia por las *doloras*? Parece cosa de burla, pero en realidad el nombre, bastante nuevo para llamar la atencion de los principiantes i curiosos, ha sido el verdadero motivo de su indigna aceptacion. Prueba de ello es que, segun lo reconocen Armada, Roca de Togores i cualquiera que haya leído con atencion algunos versos, el jénero no es nuevo i muchos poetas, incluso el mismo Campoamor, han compuesto *doloras* mucho ántes que tal clase de composiciones hubiera sido reducida a sistema i se la hubiera bautizado con el nombre que lleva.

Pero tal prevencion es demasiado ridícula para que dure largo tiempo. Las *doloras* existian, i no se puede acusar a un autor por que las sistemara i diera un nombre al jénero, para distinguirlo de los otros; pues, como dice el citado marques de Molins a los que creen que tales composiciones no son sino epigramas, anacrónticas o madrigales, ellas «no están salpicadas de mostaza como el epigrama, ni empadas en vino de los banquetes como la anacróntica, ni perfumada de tomillo i mejorma como el madrigal; pero conmueven como la oda, describen como el idilio i corrijen como la sátira.»

El mundo está enfermo del mal del vicio, dicen este mismo i D. Antonio Hurtado; necesario es curarlo; mas los diversos remedios a que se ha acudido no han producido ningun efecto i la enfermedad sigue. Las *doloras* son uno nuevo que la razon muestra como uno de los mas apropósito i el mas perfecto acaso; puede que con ellas se consiga lo que se ha intentado en vano por otros medios.

I hé aquí la excelencia de las *doloras* puesta en claro por el alto fin que se proponen i a que incesantemente aspiran. Quizá el mundo al reconocer en ella su retrato i al mirarse así como en un espejo, se horrorize de su deformidad i trate entónces de desterrar sus innumerables vicios.

F. R.

Agosto de 1863.

POESIAS.

SUEÑOS DE ANJEL.

(TRADUCIDO DE VICTOR HUGO.)

Beau, frais, souriant d'aise à cette vie amère.
Suisse Desse.

Cerca de altar humilde,
En sombrío aposento,
Confiado duerme un niño
Junto al materno lecho.
I miétras que reposa,

Para la gloria abiertos
Sus sonrosados párpados,
Se cierran para el suelo.

I sueña mil visiones,
I mira en un momento
Los lindes de los mares
De mil diamantes llenos;
Ve soles refulgentes
I damas de ojos bellos
Que a las almas conducen
Sobre sus brazos tiernos.

¡Cómo en sus sueños goza!
Ve claros arroyuelos,
Del fondo de las linfas
Se elevan blandos ecos.
¡Qué lindas sus hermanas!
Su padre a poco trecho,
Alas su madre lleva,
Cual las de los jilgueros.

I ¡cuántas otras cosas
Aun mas bellas que esto!
De rosas ve i de lises
El corredor cubierto;
Deslizanse los peces
Por el lago sereno;
Forma en las cañas de oro
Pliegues la onda diversos.

¡Sigue soñando, niño,
De mi cuidado objeto!
Tu jóven alma ignora
A do te lleva el tiempo.
Como algo desprendida
Tú marchas sin saberlo:
¡Te lleva la corriente!
¡Mas tú sigues durmiendo!
Recuéstate en la senda,

A todo afan ajeno;
I la inquietud sombría
No viene con su dedo,
Armado de uña odiosa,
A escribir en tu injénio
Rostro, sin una arruga,
Aquel ¡mañana! eterno.

¡I aun duerme! Pobre niño!
Los ángeles serenos,
Que saben nuestra vida
Antes que la cruzemos,
Sin armas ni temores
I sin alarma viéndolo,
Sellan sus suaves manos
Con lacrimoso beso.

Los labios de los ángeles
Rozañ sus labios tiernos.

—¡Gabriel!— exclama entónces,
Cuando oye sus lamentos.
Pero lo toca el ánjel
I, su cuna moviendo,
Un dedo sobre el labio,
¡Levanta el otro al cielo!

Entre tanto su madre,
Que está pronta a mecerlo,
Cree que talvez le oprime
Algun penoso ensueño;
Admiralo orgullosa,
I su gemido oyendo,
¡La mas pura sourisa
Le arranca con un beso!

LUIS BLANCO.

Octubre de 1864.

LA LIBERTAD RETENIDA.

FABULA.

Cuatro años bien haria
Que a Diego Juan cien pesos le debia,
Mas por mucho que a Juan Diego apuraba,
Los reales el tunante no pagaba.
I de engaño en engaño
Un año lo burlaba tras otro año,
Ofreciendo, falaz, para el siguiente
Dia pagar indefectiblemente.

Pero jamas venia este «mañana»
I era siempre la misma la jarana,
Pues nunca a Juan para atenuar su culpa
Se vió le hiciera falta una disculpa.
Sin poderle mover ni la impaciencia
Del burlado acreedor, ni su conciencia.

Cansado Diego al ver que no podia
Juntarse con su plata, dijo un dia:
—«Hasta hoi sus promesas fueron vanas:
Voi a darle de plazo tres semanas,
I si al fin no me paga, será un bruto,
Por que estoi decidido; lo ejecuto».

¡Qué si algo con la espera ganó Diego?
No lo penseis, lectores, ni por juego;
Pero siguiendo, fiel, su plan de ataque,
En la cárcel metió a mi badalque.

La libertad es deuda que el tirano
A su pueblo retiene: i es en vano
Que, en inútil confianza,
Esperas se le den; nada se alcanza,
¡Hasta que pierde el pueblo la paciencia
I señala al tirano su sentencia!

Marzo de 1864.

¿QUÉ ES EL AMOR?

I.

—¿Qué es el amor?—Es la vida.
 —¿Qué es el amor?—Es la muerte.
 —I en contradicción tan fuerte,
 ¿Es el amor muerte o vida?

¿Es o no el amor la muerte?
 ¿Es o no el amor la vida?
 I en tésis tan desunida,
 ¿Es el amor vida o muerte?

II.

—El amor es una flor.
 —El amor es un desierto,
 —I en tamaño desconcierto,
 ¿Es un desierto o es flor?

¿Es o no el amor desierto?
 O ¿es al contrario una flor?
 Dícidme pues ¿qué es amor,
 Muerte, flor, vida o desierto?

Noviembre de 1862.

LA MELANCOLIA.

I.

Me pides, niña, flores; i mis manos,
 Para ellas, cual la aciaga,
 Estacion del otoño siempre han sido:
 Las secan al tocarlas.

¡Oh! no me pidas flores! Tan hermosa
 Eres como la amada,
 La suave primavera: así como ella
 Darles puedes fragancia:

Mas yo, de quien el pecho se parece
 A la estacion ingrata
 Del nebuloso otoño, amable niña,
 Las secaré al tocarlas.

II.

Quieres que una cancion, alegre, entone
 Al dulce son del harpa,
 I me mandas tomar el instrumento
 Para que dichas taña.

¿Acaso no sabrás que, cual la tórtola,
 Hai aves desgraciadas,
 Cuya suerte es sufrir i que llorando
 Unicamente cantan?

¿Ignorarás acaso que haya hombres
 Que para la desgracia
 Solo han venido al mundo, donde moran
 Entre penosas ansias?

¡Feliz si no lo sabes! Una prueba
 Sería, bella Amalia,

De que tú no te cuentas en el número
 De esas dolientes almas.

III.

Si juntas mis canciones i, una a una,
 Hermosa, las repasas,
 No hallarás una sola en que no leas
 Alguna idea amarga.

Que existen corazones desgraciados,
 Do solo brotan lágrimas,
 En que los sentimientos siempre tristes
 Allá en su fondo se alzan.

Como las dulces aguas de los rios
 Que al hanco mar se lanzan,
 I apénas en su abismo sumerjidas,
 Conviértense en amargas.

IV.

¿Has oido decir que la belleza
 Es una sombra vaga,
 Que tan solo en los ojos de quien mira
 Es do de veras se halla?

Para la dicha interpretar del hombre
 Son ¡ai! esas palabras,
 Pues, solo con creernos desdichados
 Tenemos la desgracia.

Así, adorable niña, no te admires
 De ver quejosa mi alma,
 Aunque en esta mi pálida existencia
 Duros pesares no haya.

V.

Para empañar el vidrio mas luciente,
 Con nuestro aliento basta;
 Para el silencio perturbar de un bosque,
 El crujir de aun rama.

I, amable niña, para echar por tierra
 Nuestra ilusion mas grata,
 Basta una sola voz, un pensamiento
 Que a nuestro pecho caiga.

VI.

Pero ¡benditas esas dulces penas
 Que el corazon no abrasan!
 ¡Cuán diferentes del dolor impío
 Que agosta la esperanza!

Igual es éste al huracan violento;
 I, así como el desgaja
 En su soberbio ímpetu los árboles,
 Nuestra alma así él quebranta.

Mas la melancolía se parece
 A aquella brisa mansa
 Que, meciendo los tallos de las flores,
 Murmura entre las plantas.

Su padecer es dulce; i si da pena,
 Su pena nos es grata:
 Conmueve el corazon mui tristemente,
 ¡Mas nunca lo desgarral

PEDRO LIRA.

Setiembre de 1863.

MARIA I JUAN.

(Conclusion.)

VIII.

El mas perfecto disimulo encubrió la criminalidad de Juan Deral, que manifestó por su parte a Maria lamentar sinceramente la muerte de Arturo.

Mas ¿cómo evitar el remordimiento? cómo sustraerse a esa persecucion interior que nos produce el conocimiento de nuestras faltas? Es necesario para esto haber llegado a la última escala del mal, i ya hemos dicho que, aunque Juan era un calavera, no era por esto lo que se llama estrictamente un hombre malo.

El recuerdo del asesinato lo seguía pues a todas partes, sin que consiguiera ni un solo minuto echarlo en olvido por mas esfuerzos que hacia. A veces trataba el mismo de disculparse a sus propios ojos atenuando la maldad de su accion.

—Es verdad que lo he muerto, se decia: pero ¿lo he muerto acaso alevosamente? no le he dado tiempo para defenderse, i no ha sido una lucha igual a la que lo he vencido? Ademas ¿por qué habria yo de dejarme arrebatar toda mi felicidad? Yo he estado en mi derecho: pretendíamos un mismo objeto i noslo hemos disputado.—

Pero todo era en vano: él comprendia la futilidad de su argumentacion, i los ingeniosos racionios que formaba no alcanzaban a ahogar la intransijible voz de la conciencia. En el sueño, en la velada, en el trabajo, en el paseo, en todas partes se ofrecia a su vista un fondo oscuro donde se proyectaba la escena de aquella noche fatal; i si cerraba los ojos para no verla, la distinguia aun mas claramente.

Entónces no hallándose con fuerzas para sostener la lucha, volvió a su vida antigua de desórdenes, que tambien fueron ya mas grandes por que así lo necesitaba para acallar el remordimiento que lo perseguia. ¡Fatal remedio! Buscar en la impureza i embriaguez de la orjía el olvido del delito o del crimen! Mas apénas han dejado de oirse los brándis i blasfemias del festín, se escucha mas dura i aterrante la voz de la conciencia!

IX.

Pasaron de este modo tres años.

¿Qué es lo que puede resistir al tiempo? La pena de Maria produjo en ella, como arriba dijimos, una profuada variacion; mas como el corazon humano es débil i no puede soportar un golpe que siempre lo afecte con la misma intensidad, sino que o sucumbe a él, o ha de ir haciéndose ménos fuerte de dia en dia el efecto producido: así el sentimiento de Maria por las muertes de su hermano Alberto i de Arturo Lis fué

tambien gastándose, aunque nunca desapareció del todo, ni se borró de su memoria el recuerdo de unas personas que le habian sido tan amadas.

La voz del remordimiento fué igualmente acallando en la conciencia de Juan, sin nunca abandonarlo tampoco del todo. Su amor por Maria era siempre el mismo, una verdadera passion: i juzgando por fin en el año 58 llegada la época oportuna para manifestar sus pretensiones, se dirijió a don Antonio N. padre de aquella pidiéndole la mano de su hija.

Deral habia hecho de tal modo que se habia ganado todo el cariño i confianza de don Antonio, i por esto mismo fué que no quiso dirijirse ántes a Maria, contando con que le seria mas facil conseguir su objeto con un intermediario tal como su padre, a quien ella amaba i habia respetado siempre mucho.

La eleccion no pudo ser mas acertada: don Antonio puso en conocimiento de Maria la pretension de Juan i trabajó cuanto pudo en su favor.

—El te ha salvado la vida esponiendo la suya, le decia una ocasion: mas tarde ha sido herido peleando al lado de Arturo; nos ha prestado desde que lo conocemos hasta ahora grandes i multiplicados favores; i todo por consideracion a tí, por el amor que te profesa.

Sabes ademas que es un jóven rico, de mui buena familia, de talento e instruccion, que reúne en fin todas aquellas cualidades que pueden hacer apreciable a un hombre i que harian siempre de él un partido deseable, aun sin tomar en cuenta los motivos particulares de estimacion i reconocimiento que tenemos nosotros para con él. Con que, hija mia, ten valor para dominar tus pesares, procura echar en olvido las memorias que te atormentan i haz un esfuerzo. Tú misma me has dicho otras veces que tienes a Juan un gran cariño.....

—Sí, padre; mas es necesario no confundir la amistad con el amor; i bien conozco que si aprecio a Deral, estoi mui léjos de amarlo; i ¿a qué ir a unirme con un hombre a quien no amo? Esto serviria solo para hacernos a entreambos desdichados, i mi sacrificio vendria de tal modo a ser inútil sin ser por eso ménos grande.

—No, Maria, tú juzgas apasionadamente i i sin la esperiencia que yo tengo. Tu sacrificio no será inútil, porque con él pagarás una deuda, i acaso ¡quién lo Dios! vuelva a tu rostro la animacion i alegría de otros años, con tus cuidados de esposa i madre i con el cariño de los hijos que puedas tener. Entrando en una nueva vida que todavía no conoces puede que salgas de este cruel estado de consuncion en que te hallas, a medida que esperimientas las sensaciones para tí desconocidas de ese nuevo

estado. ¡ Si tienes fé en el amor de tu padre, sigue, Maria, su consejo; otórgale el favor que te pide de que te cases con Juan; mira que yo no puedo querer tu desgracia i mis años me autorizan a creer en mi mayor experiencia.

Don Antonio triunfó al fin.

Maria, viviendo desde la muerte de Arturo, como indiferente a lo que la rodeaba no comprendia talvez toda la importancia del paso que se la instigaba a dar: es cierto que veia en ello un sacrificio, pero su voluntad debilitada no se atrevia a luchar i se doblegaba inermemente ante las razones de su padre. Su corazon no se habia adormecido, no se hallaba simplemente aletargado, como juzgaba don Antonio; su corazon, no habiendo podido resistir a los duros choques que habia sufrido, habia perdido para siempre toda su sensibilidad i enerjia, habia muerto.

X.

Manuel Lis por su parte sintió renacer todas sus sospechas al saber que Deral habia perdido la mano de Maria, i prosiguió sus indagaciones con el mismo empeño que al principio: mas de la misma manera que entónces, no obtuvo ahora ningun resultado ni siquiera indicios del hecho.

Pasaban de tal modo los días i se acercaba el designado para el casamiento de Juan. Manuel veia con cierta desesperacion llegar ese día, sin que sus pesquisas le hubieran producido ningun descubrimiento; no le abandonaba, con todo, aquella vaga esperanza de salvacion que tiene siempre el que se encuentra amenazado de un peligro, esa fé en lo que los incrédulos llaman el *caso* i nosotros la *providencia*.

—No sé de donde me viene, le decia cierta vez a un íntimo amigo suyo, el único a quien habia confiado sus sospechas; no sé de donde me viene esta fé tan sin fundamento que me asiste de que no ha de realizarse el matrimonio, por que se ha de descubrir la verdad de mis dudas: ello será acaso una quimera, pero es una quimera que no puedo desterrar. Hai una voz en mi corazon que está gritando: «espera;» i realmente, amigo mio, que no puedo dejar de escucharla. ¡Ojalá que todo se descubra! Es tan cruel estar dudando!—

XI.

Estamos en uno de los hermosos días de octubre de 1858.

El sol, en medio de un cielo enteramente despejado, alumbraba i vivificaba con sus rayos los floridos campos chilenos.

En el templo de Santa Ana se prepara una funcion relijiosa a que ha llegado ya gran concurrencia: un matrimonio. Maria N. va a casarse, cediendo a las instancias de su padre, con Juan Deral a quien está obligada por los

servicios que éste la ha hecho i el constante cariño que la manifiesta.

Ella, sin embargo, ha tenido que luchar demasiado consigo misma para resolverse a dar este paso: aun se conservan frescas en su pecho las memorias de Arturo.

Juan, perseguido por los remordimientos de su crimen, i mas que nunca ahora que va a dar la última mano a su detestable obra, no encuentra una ocupacion que aparte de su alma tan mortificante idea; así como cuando, despues de una larga carrera, apenas podemos respirar i nos movemos en todas direcciones, colocándonos en mil diversas posturas, sin que de ningun modo logremos estar bien.

Llega, por fin, la hora de la ceremonia i, arrodillados los esposos ante el sagrado altar, esperan la bendicion del sacerdote: ya va éste a interrogarlos,....cuando, entrando el hermano del desgraciado Lis con un militar de policia, interrumpe la funcion i se dirige a Deral diciéndole:

—¡Preso, asesino!

Manuel, que así se llamaba el hermano de Arturo, se parecia mucho a éste de suerte que, al verlo, creyó Juan, poseido como estaba de la fiebre de los remordimientos que en todas partes le finjia la sombra de su victima, que él muerto venia a cumplirle su palabra i quedó en su lugar sin poder moverse. Pero la voz de Manuel lo sacó de su arrobamiento haciéndole creer mas, por lo parecida a la de su hermano, que era éste el que ante sus ojos tenia.

—¡Perdon!... ¡Arturo, piedad! exclamó, cayendo sin sentido sobre el duro pavimento.

De todas las bocas salió un grito de espanto; Maria se desmayó; i cuando fueron a socorrer a Juan, el cuerpo estaba helado; era un cadáver.

El asesinato de Lis habia sido presenciado por un hombre, oculto entre los árboles. Este, que era un salteador, habia seguido a Deral i se le habia presentado, pidiéndole una fuerte suma a trueque de guardar el secreto. Juan le concedió lo que pedía, con ánimo de quitarlo luego de por medio, a cuyo efecto salió en pos de él de su casa inmediatamente despues de entregarle el dinero, mas el otro conoció la acechanza i supo burlarla.

Cuantas pesquisas hizo despues Juan por descubrir a este hombre fueron vanas.

En octubre de 58 un salteador, condenado a muerte, pidió en el mismo día del suplicio que se le permitiera hablar a Manuel Lis, i despues de su conferencia con él fué fusilado. Este hombre era el que poseia el secreto de Juan.

PEDRO LIRA.

Octubre de 63.

CONVERSACION DEL DOMINGO.

¿Quién es aquel mortal tan feliz que no tenga su Cabrion, como monsieur Pipelet? El Cabrion del avaro es la pobreza, el del malhechor, la justicia; el del ministro, los diarios i la opinion; el del literato. no, el literato tiene muchos; i yo, por no quedarme atras, tengo tambien el mio. ¡I qué Cabrion! Mi Cabrion es horrible, espantoso, aterradorante, como diria un mal romántico para causar efecto.

Figúrese el lector un espectro vestido de semana moribunda, que viene i, a medida que se acerca el sábado, se me va presentando cada vez mas claro i determinado i siempre amenazador. Luego, sacando de entre el desgredado ropaje una mano huesosa i descarnada, se dirige hácia mí i me dice:

—Ya llegó la hora fatal ¡infeliz! Voi a morir: pero antes de despedirme para siempre, ántes de ir a confundirme en la nada de los tiempos que pasaron, te vengo a hablar: tú escribirás mi historia. El público la espera, i el fantasma de la obligacion por una parte, i el de la critica por otra, te forzarán a hacerla.

Así concluye i se va, dejándome sumido en la mas honda afliccion.

Hoy ha venido igualmente tambien i me ha hablado. Por eso me he puesto sin demora a escribir su biografía, de temor de que vuelva a aparecérseme.

Las noticias que el vapor último nos ha traído del Perú i Ecuador son bastante desconsoladoras. En la primera de estas repúblicas continúa la inaccion, i los diarios agregan que ha habido poco entusiasmo de parte del pueblo en la instalacion del Congreso Americano, a pesar de las solemnidades con que dicha instalacion se hizo. No podia haberlo hecho mejor el pueblo peruano: su comportamiento es el mejor reproche dirigido al inepto i sospechoso gobierno de Pezet que, sin hacer nada, parece que solo quisiera ganar tiempo hasta que llegaran al mui ilustre i nunca bien ponderado Pinzon los buques que vienen a reforzarlo. Mas el pueblo no se deja engañar, como se ve por esto i por la suerte que corrió el gabinete formado por Vivanco, que murió ántes de nacer, lo cual no puede ménos de celebrarse mucho.

En el Ecuador triunfa el gobierno jesuita de García Moreno, calamidad verdadera i mui digna de sentirse.

Las noticias de Méjico no son de importancia. Pero no puede decirse otro tanto de Santo Domingo en donde tratan los godos de avenirse de algun modo con los isleños. ¡No son los españoles tan tontos como se piensa! Bien co-

nocen ellos que no pueden sostener la guerra en el Perú al mismo tiempo que en la isla, i por eso hacen lo posible a fin de deshacerse de un enemigo: mas, si el gobierno peruano se resuelve a tomar una medida decisiva, la vieja España tendrá, lo esperamos, que lamentar, nuevos desastres que le recuerden las derrotas del tiempo de nuestra independencia.

Solo de Estados Unidos han venido buenas noticias, como son la última victoria que han obtenido los del Norte i el triunfo para presidente de la candidatura Lincoln, que parece segura. ¡Ojalá tengamos pronto la complacencia de ver enteramente abolida la esclavatura, no solo en la América septentrional sino tambien en el Brasil i Santo Domingo, adonde no podrán ménos de estenderse los efectos del buen suceso que en su pais tengan los anglo-americanos!

—Las noticias que acabamos de escribir son del exterior, pero en el interior es otro cosa.

El ministro-Mercurio está en su apogeo de popularidad ¡qué lo digan los porteños! Las disposiciones que ha dictado hace poco relativamente a las ordenanzas de Aduanas no han podido meter en realidad mas bulla que la que han metido.

El ministro de hacienda hace actualmente un papel envidiable, i lo decimos así porque hace en verdad un gran papel, que es todo lo que mas pretenden muchos hombres. Lo que hai es que, a consecuencia de este nuevo papel que está desempeñando, se ha echado tambien encima un nuevo Cabrion, ya que hablé de Cabriones al principiar mi revista. Los fleteros i empleados de la Aduana de Valparaiso i los que los aplauden i sostienen han venido a ser el Cabrion mas formidable del ministro.

Pero ¡asi les irá a todos con él! tan dócil i suave como se ha manifestado siempre! No se podria negar que, si se le ganara tal victoria, se habria conseguido un triunfo harto mas señalado i difícil que el obtenido por los yanques del Norte. ¡Seguro está de que no lo verán jamas los ojos de los ávidos contrabandistas!

—Las enfermedades están en su punto. El hambre continúa en Illapel i Combarbalá, gracias a las mui sabias disposiciones del gobierno que ha mandado aplicar a tal calamidad el remedio apropiado, sin mas que diferir su aplicacion para cuando ya no sea tiempo.

Grandes han sido los estragos que ha hecho en esos pueblos el chabalongo, como tambien la peste; bien que esta última enfermedad ha cargado mas la mano hácia el sur i aquí en Santiago. Hasta cuatrocientos ¡mas apestados ha habido al mismo tiempo en nuestro hospitales, segun tenemos noticia, siendo siempre

necesario estar rechazando a algunos por falta de local suficiente.

En vista de tales hechos, bien se conocerá que el sacerdote inglés que ha venido a pedirnos limosna no había podido elegir otra época alguna tan adecuada a su fin. Mas no es su pretension la que nos admira, si no, sobre todo, la mal entendida caridad de las persona que le han ayudado, socorriendo así a un país que ninguna clase de favores nos presta, al mismo tiempo que se olvidan de las necesidades interiores de nuestras patria. ¿Será sin duda que los mismos sacerdotes encargados de predicar la caridad, no la quieren o no la saben dirigir por el verdadero camino i hácia el verdadero bien!

—Entre tanto los clérigos continúan en San Agustín su Mes de María, sin dárseles, maldita de Dios la cosa, de cuanto a su alrededor se dice acerca de su ferviente devocion.

No se puede negar que son tan dóciles como el ministro de hacienda, lo que no deja de ser una gran cosa! La fortuna es que ya falta bien poco para que se termine el Mes. ¡Quiera la Virgen Santísima perdonarles el mal que hacen, merced a la buena intencion que tendrán!

—No sabemos por qué ilacion de ideas nos hayamos acordado de los bomberos, al escribir las anteriores líneas. ¡Caprichos.....!

Lo cierto es que estos desinteresados servidores de la sociedad se encuentran al presente en grande agitacion, por acercarse ya el tiempo de las elecciones de sus jefes. No cabe duda en que éstas serán muy legales, si tienen el buen sentido de proponerse por modelo las que hizo el Gobierno (i adviértase que no decimos el pueblo) a principios de este año para determinar las personas de los diputados i senadores del actual Congreso.

O. A. T.

MOSAICO.

EPIGRAMAS.

1

Moralmente el hombre es bueno,
Pero los malos son tantos,
Que ya puede ser la regla:
Moralmente el hombre es malo.

2

Por salvar toda malicia
Lleva justicia una venda;
I ¡cómo estrañar se venda,
Si sin venda no hai justicia!

3

Despues de haber ojeado
Tu «juicio crítico,»
Exclamé en mis adentros;

—¡Cuan poco juicio!—

Mas te consuela,
Pues si nada juicioso,
Bien crítico era.

Detalles del Figurín.

PRIMER TOCADO. Vestido de Fulár blanco, adorno de cinta de tafetan color caña colocado en el nudo de la pollera con tiras verticales pegadas al mismo adorno i puestas de distancia en distancia; otras tiras mas pequeñas colocadas entre las primeras sin tocar al adorno del nudo. El corpiño es redondo con cinturon de cinta color caña. Mangas de codo.

LA CASACA PALETOT bolgada i adornada del mismo modo que la pollera, con varias hileras colocadas en forma de suspensoras a la orilla de la manga i en su contorno con rivete de cinta del mismo color. El resto del adorno adecuado al de la pollera. Cuello i puños bordados. Sombrero de tul blanco con adorno de flores de campanilla color morado, cubriendo la copa las mismas flores, en la parté de abajo del ala. Guantes color paja.

SEGUNDO TOCADO. Vestido de pelo de cabra blanco listado negro; adorno en forma de arcos pegados a otro igual colocado en el nudo. Este adorno se compone de un encarrujado derecho riveteado, con cordon lacre; el mismo encarrujado en la boca-manga, en la orilla de ésta i en la cintura. Corpiño liso, talle redondo, mangas angostas. Cuello i puño bordados. Sombreros de paja fantasia, adorno de tafetan lacre; flores del mismo color colocadas atrás en forma de ramo. Cintas lacres. Guantes de cabritilla.

Explicacion del molde.

Chaquetilla guardia-francesa con vueltas i puños adornados de botones con presillas de alamares.

Este molde se compone de seis piezas:—

Un delantero con vueltas i la parte vuelta del faldon.

Un costado.

Una mitad de la espalda.

Una mitad de la vuelta grande adaptándose a la botamanga con ojales al lado de afuera.

Una mitad del cuello que se coloca en la escotadura.

El forro debe ser de un color distinto. El cuello, los puños i las vueltas de igual color.

Con esta chaquetilla i encima se lleva un cinturon de cuero con hebilla. La abertura de la chaquetilla deja ver un chaleco largo de piqué blanco, a la Luis XV. Las vueltas de la chaquetilla están cerradas de arriba abajo con presillas de alamares.

Explicacion del dibujo de bordado.

Números 1 i 2. Cuello recto i puño largo para bordar sobre jénero de hilo doblado, acordonado i fileteado; punto de diamela en los losangos; sencillo i fileteado, punto de rosa.

Núm. 3. Sophie. Letras adornadas.

Núm. 4. E. G. Iniciales enlazadas.

Núm. 5. JENNY. Letras adornadas.

Núm. 6. Recorte para lencería.

Núm. 7. Recorte mas pequeño para ajuar.

Núm. 8. A. M. Iniciales enlazadas.

Núm. 9. Cuello para bordar en muselina con forro de tul de Bruselas.

Núm. 10. Cofia bordada para señora.

Núm. 11. Adorno punto fileteado i bordado para vestido de niño

Núm. 12. O. P. Iniciales para lencería.

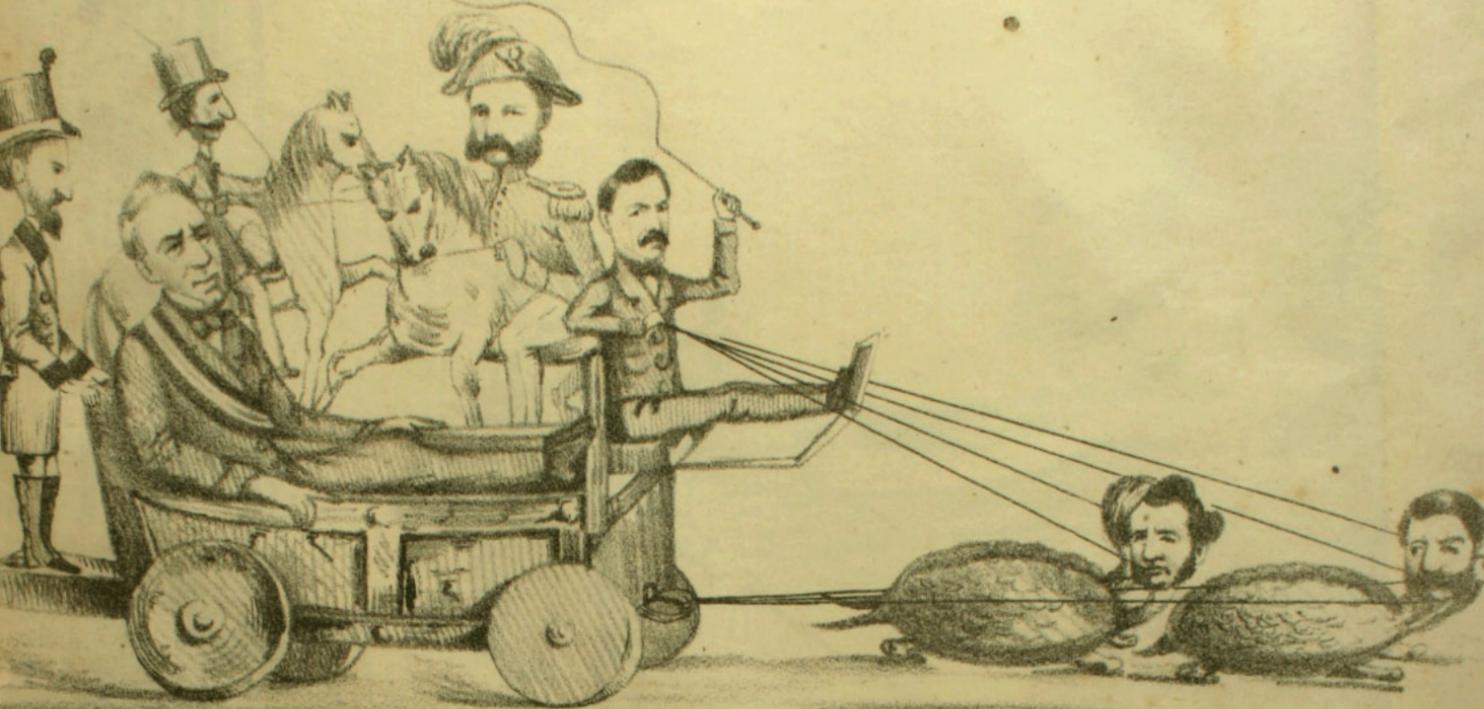
Núm. 13. Bota-manga nueva forma.

Núm. 14. Escudo para punta de pañuelo de mano.

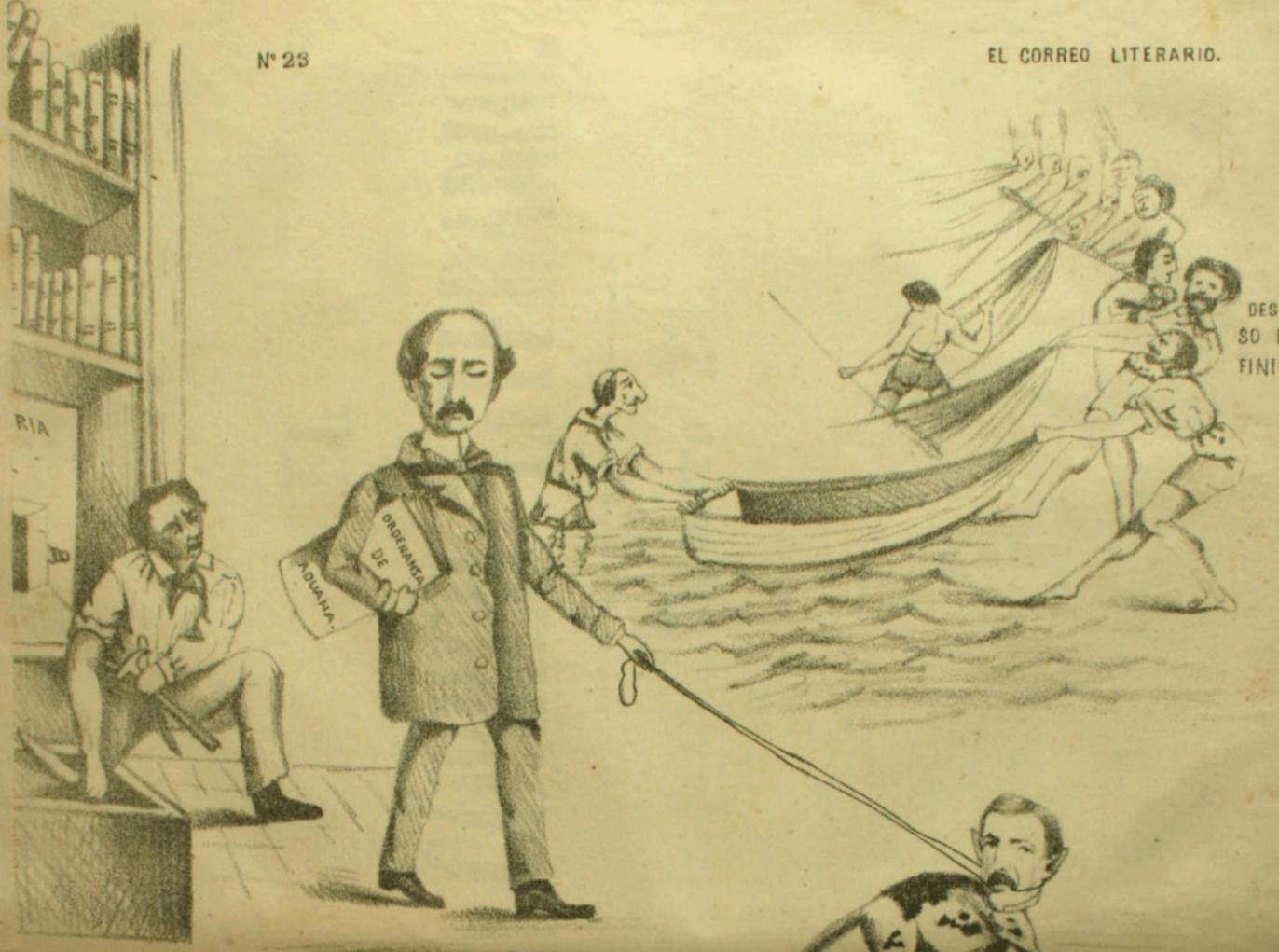
Núm. 15. Adorno para pañuelo; punto fileteado.

ERRATA.

La «Conversacion del domingo» próximo pasado salió erróneamente firmada «O. A. T.» debiendo ser «Jil» la firma.



No se apuren, no se apuren, el tiempo pasa lo mismo.



DESC
SO H
FINID